

# PANORAMA CIENTIFICO

POR ALDEMARO ROMERO



## FRASE CIENTIFICA DE LA SEMANA

El hombre no debe doblar la naturaleza ante la naturaleza.

Santiago

### UNA INCOMODA GRAVITACION

# DESCENTRALIZAR LA INVESTIGACION: TAREA URGENTE

DENTRO DEL TAN DESEADO REPLANTEAMIENTO DE LA POLITICA CIENTIFICA, SE TENDRA QUE TOMAR MUY EN CUENTA LA REGIONALIZACION DE LA CIENCIA PARA QUE ESTA PUEDA SERVIR MEJOR A LOS INTERESES NACIONALES

## PROMESAS QUE NO DEBEN QUEDAR EN PALABRAS



El doctor Eduardo Primo Yúfera, presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas: promesas para cuatro años. (Foto Cifra)

El pasado miércoles, Barcelona fue visitada por la persona que, en teoría puede ser considerada como la máxima autoridad nacional en política científica: el doctor don Eduardo Primo Yúfera, quien desde octubre pasado es presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Algunas de las más importantes declaraciones del doctor Primo Yúfera, ya fueron publicadas en la crónica que, sobre la rueda de prensa mantenida por el presidente del CSIC, hizo nuestra compañera Carmen S. Larraburu el jueves pasado. Sin embargo, las declaraciones del doctor Primo Yúfera necesitan un profundo análisis.

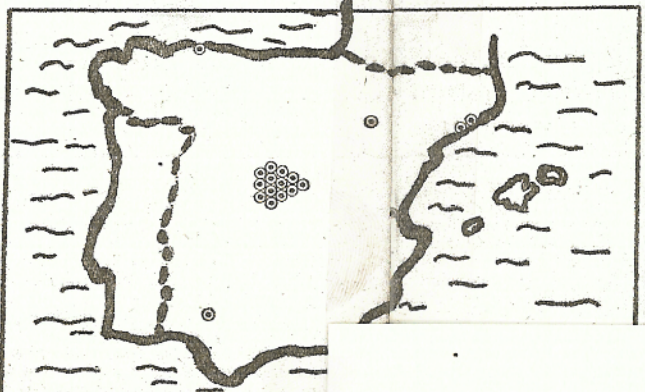
A través de las inquietudes mostradas últimamente por algunos grupos de científicos, así como también por lo publicado en la prensa en diversas ocasiones, la opinión pública ha empezado a darse cuenta que la sociedad científica española está atravesando por graves problemas, los cuales fueron abordados por el doctor Primo Yúfera en su rueda de prensa.

Por primera vez, un presidente del CSIC, en cualquiera de sus épocas, ha reconocido los graves problemas a los que hemos hecho alusión anteriormente. Ello es algo que vale la pena destacar. Reconoció lo poco que se ha hecho para mejorar el nivel de la investigación española y dijo que, según el IV Plan de Desarrollo, se iba a cuadruplicar el esfuerzo económico en pro de la investigación, hasta alcanzar el 1% del Producto Nacional Bruto (ahora gastamos aproximadamente sólo el 0,25%, lo que coloca a España en el penúltimo lugar de los países de la OCDE).

También habló de descentralizar y despolitizar la ciencia, así como también de reducir en lo posible las divisas que se «dugan» por «royalties». Habló también de unas líneas de investigación más provechosas para el desarrollo nacional. Algo más parco fue a la hora de referirse del propio CSIC: «Los científicos contratados tienen siempre la posibilidad de integrar la plantilla del CSIC mediante oposiciones que se convocan a tal fin». La verdad es que del CSIC habría mucho que hablar, pero no es este el momento para ello.

Se puede decir, en resumen, que el doctor Primo Yúfera abordó la mayor parte de los aspectos más atacados en los últimos años de política científica, por parte de investigadores y periodistas científicos. Eso, repetimos, nos parece muy bien, pero ¿se harán realidad esas promesas? Todos deseamos que sí, y que su realidad se haga patente de manera firme y lo más pronto posible, antes que el abismo que nos separa de otros países se haga más grande y difícil de saltar.

Esperemos que los «cambios» en la política científica vayan más allá de lo anunciado, y que, haciendo bueno el refrán, empezar la limpieza por casa, con una reestructuración profunda del CSIC (¡tantas veces prometida!), desde su organigrama, hasta las funciones que deba abordar en la política científica nacional.



Así están distribuidos los 19 centros e institutos de investigación dependientes del Patronato Juan de la Cierva del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El desequilibrio regional es evidente

Una de las aspiraciones de los científicos catalanes de las que nos hacíamos eco la semana pasada era la de la descentralización de la ciencia. Curiosamente, ese mismo día, el presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, doctor don Eduardo Primo Yúfera, prometía en Barcelona dicha descentralización. Sin embargo hay muchos que desconocen cuál es la geografía de la ciencia española y cuáles son las principales consecuencias de su distribución.

### UN EJEMPLO

Un detenido análisis de la distribución de todos los centros de investigación del país sería demasiado extenso como para tratarlo aquí, por lo que tomaremos tan sólo un ejemplo: el Patronato Juan de la Cierva del CSIC.

Dicho Patronato cuenta con diecinueve centros e institutos de investigación, de los cuales trece están en Madrid, dos en Barcelona (el Instituto de Investigaciones Pesqueras y el Centro de Investigación y Desarrollo, este último subdividido en dos institutos, uno para Valencia, Oviedo, Zaragoza y Sevilla, respectivamente. Un sencillo cálculo nos dice que el 68,42 por ciento de dichos centros e institutos radican en Madrid.

Creemos que no es necesario ser un agudo crítico para darse cuenta que dicha distribución está fuertemente desequilibrada.

### PROBLEMAS

Muchos son los inconvenientes que trae consigo el desequilibrio antes citado. Por una parte, condiciona a muchos investigadores de provincias a hacer una necesaria emigración interna en busca de su campo de estudio. Por otra parte, se privan a muchas regiones de investigaciones necesarias dadas sus especiales características, lo que en definitiva va en detrimento del propio desarrollo nacional. Tampoco se ve claro el por qué todos o casi todos los centros de investigación fundamental estén en la capital del Reino, ya que la localización de dichos centros es generalmente indiferente a las particularidades geopolíticas de una región determinada.

También un problema grave que trae dicha centralización es la de que, como me dijo alguien una vez, para conseguir algo hay que irse a Madrid «a ver quién puede más». En otras palabras, que para conseguir algo importante de la política científica o hay que estar en Madrid o hay que saber cómo llevar los hilos en la capital.

### CUANDO EL CONJUNTO ES IGUAL A LA SUMA DE LAS PARTES

Si muchos abogan por una mayor regionalización de la ciencia, no lo hacen por el simple capricho de «pecu-

liarizarse». Aparte de que es muy lógico que la ciencia se reparta equitativamente por toda la geografía, y de acuerdo con las necesidades regionales, hay que darse cuenta que con las apremiantes necesidades que tenemos en investigación pura y aplicada, una de las mejores salidas que se pueden tener es la de incrementar la ciencia en las regiones españolas.

Cuando en los organismos internacionales se nos coloca en tan pobres posiciones respecto a la ciencia no tienen en cuenta si los centros de investigación están en Madrid, en Las Palmas o Barcelona. Se tiene tan sólo en cuenta el conjunto.

El ejemplo que hemos tomado del Patronato Juan de la Cierva es como uno cualquiera, ya que lo mismo ocurre (o aún peor) con otros patronatos, así como también con organismos que nada tienen que ver con el CSIC, tales como la Junta de Energía Nuclear, el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial y hasta el Instituto Español de Oceanografía (con sede central en la calle de Alcalá, lo más céntrico de Madrid).

Las promesas del doctor Primo Yúfera son, pues, esperanzadoras, pero como decimos en otra parte de esta misma página, dichas promesas no deben quedar en palabras, y que conste que quienes pensamos en un mayor desarrollo de la ciencia regional pensamos primero que quien se beneficiará a la larga es todo ese conjunto llamado España.